

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 20 DE OCTUBRE DE 1895.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 287.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

El Sr. D. Ramon Rojo, (1)
que es mi respetado amigo,
dice que le haga un Palique
para el próximo domingo,
sin ver que esa pretensión
me pone en un compromiso,
pues como yo soy tan *sote*
y al escribir me hago un lío,
me encuentro en este momento
lo mismo que su apellido.

Por más vueltas que le doy
al papel no encuentro un *ripio*,
pues no se lo que decir,
para salir de este lío.

¿Pues no he de tener? Diré
que en el último domingo
corrieron las... *señoritas*
en nuestro circo taurino,
entre grandes ovaciones,
demostraron su *trapío*,
dando pases de primera,
es decir, de molinillo.

Se apuestan ustedes, vamos,
poca cosa, un perro chico,
á que no sabe ninguna
coser unos calzoncillos,
ni remendar unas medias,
ni condimentar un *guiso*?

¡Si apuestan ustedes algo,
puepan darlo por perdido!

Además, también podría
hablar y decir muchísimo
sobre la *fiesta* que hubo
el sábado y el domingo
en la calle del Pilar,
donde lucieron sus tipos
las rubias y las morenas
de aquellos lares, lo mismo
que otras muchas que acudieron
también á... *caza de grillos*.

Allí nos tocó la banda
pasos-dobles muy bonitos;
se tiraron carretillas,
que produjeron mil líos
entre las chicas que son...
como su papá las hizo.

Allí hubo *iluminaciones*;
y en fin, allí hubo muchísimo,
sobre todo muchas jóvenes
de encantadores palmitos,
que se estuvieron *timando*
con algunos de los chicos

(1) Suprimo el Blanco, querido,
porque tu tienes de blanco,
lo que tengo yo de obispo.



—¡Qué hermoso es estar acompañado de un noble animal, Curro del alma.
—Gracias, prenda.
—No, si lo digo por el perro.

que fueron á aquella *fiesta*
á hacer el *oso*... y el mico.

También podría decir
que ya se marchó el *estío*,
y que estamos en *otoño*,
y que el invierno aterido
llega á pasos de gigante,
con gran sentimiento mío,
porque la capa la tengo...
donde no puedo decirlo.

Y podría hablar de Cuba
y del *motín* que han movido
en la ciudad de los Condes,
media docena de chicos.

De esto y de más puedo hablar,
pero como sé, de fijo,
que ya sabe todo el mundo
lo que anteriormente he dicho,
creo una simpleza mayéscula
herir de nuevo los oídos,
con lo que ya está olvidado
y se calla por sabido.

Así es, que no se como
voy á salir de este lío,
porque yo no encuentro nada,
nada que de hablar sea digno.

Ea; para que pensar
sobre el Palique maldito,
la cosa está muy sencilla;
¡ya salí del compromiso!

Le mando con la criada
una tarjeta, y le digo
que he estado tres días pensando
su Palique consabido,
y que como nada pasa
en este pueblo bendito,
por mas vueltas que le doy
al magín, no encuentro un *ripio*,
y que de tanto pensar,
estoy como su apellido.

Julio F. Cordero

LA SUEGRA

(A MI AMIGO JULIO F. CORDERO)

Mil veces he oído decir
que es bicho de mal agüero,
porque á la suegra le gusta
ir con chismes y con cuentos,
pues es propio de mujeres
andar siempre con enredos,
sobre todo, cuando llegan
á ser *mamás* de los yernos.

—¡Más vale pegarse un tiro
que casarse!— van diciendo
á voz en grito, los que
dejaron de ser solteros.

—¡Pero qué es lo que te pasa?
pregunto á cualquiera de ellos.
—¡Qué mi suegra se ha empeñado
que mi mujer tenga celos,
que mi mujer me dé *latas*
y que me llame perverso,
pues dice que soy un hombre,
¡pásmate! muy *mujeriego*,
cuando mi mujer es la
reina de mi pensamiento!

Nada, que todos me han dicho
que una suegra es un infierno;
pero del suegro, ¿qué dicen?
¿qué es lo que dicen del suegro?
Esto lo ignoro, y quisiera
saber si es un *bicho* bueno.

¿A quién recorro en tal trance?...
¿A quién recorro?... ¡A Cordero,
él me dirá, de seguro,
lo que sepa de los suegros!

Contéstame, buen amigo,
contéstame, pero presto,
porque sinó... puede ser
que me devane los sesos.

Ramón Blanco

LAS HORAS

Dice el cartel de la Plaza de To-
ros:

«La corrida empezará á las tres
en punto.»

¿Quieren ustedes decirme que ho-
ra es esa? Porque yo conozco las
tres menos un segundo, las tres y
un segundo, etcétera, pero *las tres en punto*, no se lo que es.

Sospecho, si, que la hora *en pun-
to*, es una hora española, inventada
para advertir á los españoles, que so-
lo en la Plaza de Toros se empieza
la función á la hora anunciada en
el cartel. Debe ser así, porque en
los teatros anuncian que empezarán
á las ocho y empiezan á las nueve
menos cuarto, y todo lo que se anun-
cia á hora fija, pero sin *en punto*,
nunca se hace á su debido tiem-
po.

Corolario: la hora *en punto* es el
testimonio eterno de la informalidad
de los españoles.

¿Qué es la noche? La parte del día
en que está el Sol bajo el horizonte;
por esto se llama noche y no día ni
mañana, ni tarde.

Sin embargo, en una noche obs-
curísima, cuando faltan tres ó cua-
tro horas para que salga el sol, de-
cimos con la mayor tranquilidad:
«Son las dos de la mañana.»

¿Qué mañana es esta en medio
de la noche? ¿A qué conduce men-
tir de una manera tan ridícula?
¿Acaso hay dos mañanas, una con
sol y otra sin el?

Lo mismo sucede con la tarde.
Las cinco de la tarde, en invierno,
son las cinco de la noche en toda
tierra de garbanzos donde hay ojos
para ver y entendimiento para dis-
currir.

Pues, no señor: aunque sea de no-
che, no es de noche.

¡Y luego nos asombramos cuan-
do alguien nos quiere hacer creer
que la noche es el día!

ADOLFO LLANOS.

